

# Los primeros reyes de Israel: Un reino dividido

Por Mario Seiglie

En números recientes de *Las Buenas Noticias* hemos analizado algunas de las pruebas arqueológicas que nos confirman y aclaran la historia bíblica desde el Génesis hasta el reinado de Salomón. Continuamos ahora con la historia de la desintegración de Israel, y examinaremos primero las pruebas arqueológicas acerca de las 10 tribus norteñas de Israel y sus gobernantes. Más adelante enfocaremos nuestra atención en la nación de Judá, que sobrevivió al reino de Israel por más de un siglo.

Luego de la trágica apostasía del rey Salomón, Dios retiró las bendiciones de la unidad nacional que tenían las tribus de Israel. Le dijo a Jeroboam, el futuro rey de 10 tribus: “He aquí que yo rompo el reino de la mano de Salomón, y a ti te daré diez tribus; y él tendrá una tribu por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén . . . por cuanto me han dejado, y han adorado a Astorediosa de los sidonios . . . y no han andado en mis caminos para hacer lo recto delante de mis ojos, y mis estatutos y mis decretos, como hizo David su padre” (1 Reyes 11:31-33).

Alrededor del año 930 a.C., el reino fue dividido; Jeroboam gobernaría ahora las 10 tribus del norte y Roboam, el hijo de Salomón, regiría sólo sobre las dos tribus del sur, Judá y Benjamín. (Gran parte de los sacerdotes, que eran de la tribu de Leví, se encontraban en este territorio o se trasladaron allí posteriormente.) Al terminar los reinados pecaminosos de estos dos gobernantes, y de acuerdo con las profecías de castigo por la desobediencia, nubarrones oscuros aparecieron en el horizonte septentrional de Israel. Eugene Merrill comenta: “Observadores perspicaces del escenario mundial hubiesen podido discernir en el año 900 [a.C.] los movimientos del gigante asirio. Aunque transcurrirían 50 años más para que cayeran bajo sus talones, los pequeños reinos occidentales podían sentir su venida” (*Kingdom of Priests* [“Reino de sacerdotes”], 1996, p. 336).

Desde el momento en que Israel cayó bajo el poder expansionista de Asiria, las pruebas arqueológicas acerca de Israel aumentan. Los asi-

rios no solamente eran meticulosos historiadores de su vida política, económica y religiosa, sino que desarrollaron una formidable técnica para tallar escenas, llamada bajorrelieve, mediante la cual en numerosos muros de sus palacios grabaron información acerca de su vida y sus logros.

Durante el siglo 19, arqueólogos ingleses excavaron muchas de las ciudades principales de los asirios. Una de las capitales del Imperio Asirio, Nínive, ha sido extensamente explorada. Uno de los hallazgos más notables fue una inmensa biblioteca de tablillas escritas en cuneiforme, perteneciente a Asurbanipal, uno de los últimos reyes de Asiria (669-627 a.C.).

Con toda esta información disponible, lógicamente se esperaría alguna mención acerca de la larga relación que hubo entre Asiria e Israel, y de la victoria final de Asiria sobre las tribus norteñas de Israel. Esto es precisamente lo que se ha encontrado.

## Omri, el rey de la casa de Israel

Después de la breve dinastía de Jeroboam, que terminó alrededor del año 905 a.C., la próxima dinastía de importancia fue la de Omri (881-870 a.C.). En los monumentos asirios Omri es mencionado por sus hazañas militares y por haber fundado Samaria, una gran ciudad fortificada que se convirtió en la capital de las tribus norteñas. Debido a sus impresionantes logros militares y políticos, y a que le siguieron varios sucesores muy poderosos, mucho tiempo después de haber desaparecido la dinastía de Omri los asirios seguían refiriéndose a Israel como “la tierra de Omri”.

“La reputación que Omri estableció con sus logros es notable, pues a más de un siglo de su muerte, en las inscripciones asirias Samaria todavía era llamada la ‘casa de Omri’ (Humri) y la tierra de Israel se conocía como la ‘tierra de Omri’” (*The Interpreter’s Dictionary of the Bible* [“Diccionario interpretativo de la Biblia”], 1962, vol. 3, p. 601).

El rey Omri no sólo es mencionado en los archivos asirios, sino también en un monumento de

Con toda esta información disponible acerca del Impero Asirio, lógicamente se esperaría alguna mención acerca de la larga relación que hubo entre Asiria e Israel, y de la victoria de Asiria sobre las tribus norteñas de Israel. Esto es precisamente lo que se ha encontrado.

uno de los pueblos vecinos al oriente de Israel, los moabitas.

### La estela de Mesa

Hace más de un siglo un jefe árabe le mostró a un misionero anglicano un hermoso monumento negro descubierto en Dibón, al este del río Jordán, en la región de la antigua Moab. Este hallazgo suscitó una competencia feroz entre varias naciones occidentales que querían la estela de Mesa (también llamada la “piedra moabita”), fechada en el siglo noveno antes de Cristo. Lo que ha sobrevivido del monumento ahora se encuentra en un museo de París, el Louvre. La inscripción cuenta la historia de la rebelión del rey Mesa de Moab y cómo logró vencer el dominio israelita que había sido establecido por el rey Omri y su hijo Acab.

Cuando comenzó a reinar Joram, el nieto de Omri, los moabitas sintieron que era el momento de sublevarse. Tuvieron éxito y lograron la independencia.

Las primeras líneas del texto narran la historia de esta situación: “Yo soy Mesa, hijo de Kemos, rey de Mesa, el dibonita. Mi padre reinó sobre Moab por 30 años y yo he gobernado después de mi padre . . . Omri (era) rey de Israel, y oprimió a Moab por muchos días . . . Y su hijo le sucedió y también dijo: ‘Yo oprimiré a Moab’ . . . Y Omri había controlado el territorio . . . y estuvo en él durante sus días y la suma de los días de sus hijos: 40 años; pero [el dios] Kamos lo restauró en mis días” (*Biblical Archaeology Review* [“Revista de arqueología bíblica”], mayo-junio de 1994, p. 33).

Aquí vemos que los enemigos de Israel confirmaron lo que aparece en el relato bíblico. La Biblia narra la rebelión moabita y su éxito al independizarse, pero también añade un dato que no mencionó el rey Mesa: que la independencia la logró sólo después de sacrificar a su hijo al dios de los moabitas.

La Biblia narra el desenvolvimiento de esta situación: “Entonces Mesa rey de Moab era propietario de ganados, y pagaba al rey de Israel [se refiere primero a Omri, luego a Acab y finalmente a Joram] cien mil corderos y cien mil carneros con sus vellones. Pero muerto Acab, el rey de

Moab se rebeló contra el rey de Israel . . . Y cuando el rey de Moab vio que era vencido en la batalla, tomó consigo setecientos hombres que manejaban espada, para atacar al rey de Edom [aliado de Israel]; mas no pudieron. Entonces arrebató a su primogénito que había de reinar en su lugar, y lo sacrificó en holocausto sobre el muro. Y hubo grande enojo contra Israel; y se apartaron de él, y se volvieron a su tierra” (2 Reyes 3:4-5, 26-27).



La estela de Mesa contiene la historia de la rebelión de Moab contra tres reyes de Israel: Omri, Acab y Joram (2 Reyes 3:26-27).

El rey Mesa obtuvo el triunfo, pero (quizá es comprensible) en su inscripción no mencionó el alto precio que tuvo que pagar por su independencia.

Algunos críticos han puesto en duda el relato bíblico acerca del sacrificio humano que hizo el rey Mesa, puesto que les parece ilógico que un rey sacrificara a su propio hijo y al sucesor del trono. Sin embargo, una tablilla con escritos cuneiformes que se encontró en 1978 en la ciudad siria de Ugarit menciona este tipo de sacrificio en tiempos de guerra. El texto dice: “Oh Baal, aleja a las fuerzas de nuestras puertas, el agresor de nuestros

muros . . . *Un primogénito, Baal, te sacrificaremos, lo cumpliremos con un hijo*”.

### Conflicto entre Acab y los asirios

Los asirios no sólo tuvieron gran respeto por el rey Omri, sino también por su hijo Acab, que fue un notable líder militar. La Biblia, sin embargo, no se concentra tanto en las hazañas militares de Acab como en el culto de Baal que estableció en Israel luego de casarse con Jezabel, la hija del rey fenicio.

Un comentario nos lo explica así: “Acab tuvo una política sabia de defensa al pactar una alianza con Fenicia, Judá y sus antiguos enemigos los arameos. Al mismo tiempo, él sucumbió a la influencia de su fanática reina pagana Jezabel, que lo condujo a la adoración de Baal como si éste y Yahveh fueran iguales. Lo incitó a adoptar prácticas atroces como la tiranía (1 Reyes 21), la persecución religiosa (18:4) y el sacrificio humano (16:34)” (*The International Standard Bible Encyclopedia* [“Enciclopedia general internacional de la Biblia”], 1979, vol. 1, p. 75).

A pesar de que la Biblia critica severamente la moral de Acab, reconoce sus habilidades militares al mencionar sus victorias sobre los arameos y sirios (1 Reyes 20:1-30). Los asirios también narran una gran batalla que tuvieron contra la alianza de Acab y sus vecinos. Aunque los asirios le causaron muchas bajas a la confederación de Acab, la batalla logró frenar temporalmente el avance asirio hacia el occidente.

La misma enciclopedia añade: “Acab es mencionado en la inscripción monolítica de Salmanasar III (858-824 a.C.), que relata la gran batalla librada en Qarqar por Salmanasar contra una coalición aramea-israelita . . . allí menciona que Acab contribuyó con 2.000 carros y 10.000 soldados de infantería. Añade que otros 10 reyes menores también colaboraron con grandes cantidades de infantería y caballería” (*ibidem*, p. 76).

### La casa de marfil de Acab

Los arqueólogos no sólo han encontrado pruebas asirias de la existencia de

Acab. Mientras excavaban la ciudad de Samaria encontraron indicios de otro aspecto de la descripción bíblica acerca del rey Acab; en este caso, su casa de marfil. La Biblia cuenta de Acab: “El resto de los hechos de Acab, y todo lo que hizo, y la casa de marfil que construyó, y todas las ciudades que edificó, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?” (1 Reyes 22:39).

El director de *Biblical Archaeology Review* [“Revista de arqueología bíblica”], Herschel Shanks, comenta: “En Samaria, la capital de Acab, se encontraron más de 500 fragmentos de marfil de la Edad de Hierro . . . La Biblia habla de la ‘casa de marfil’ de Acab (1 Reyes 22:39). ¿Se refiere a los muebles o al revestimiento de las paredes? . . . Existen indicios en la ciudad de Nimrud de que hubo una habitación en un palacio asirio cuyas paredes efectivamente estaban recubiertas de marfil. ¿Sucedió lo mismo en Samaria? Por los indicios que tenemos disponibles, es difícil de determinar.



**El obelisco negro de Salmanasar III narra en forma gráfica el dominio que Asiria ejercía sobre las naciones vecinas. Entre los grabados que muestran cómo los súbditos traían el tributo a Salmanasar está uno en que se ve al rey israelita Jehú (o su emisario) arrodillado ante el monarca asirio.**

“Las casas de marfil, bien sea que se refiera al revestimiento de las paredes o a la decoración de los muebles, fueron posibles debido a una industria fenicia del marfil muy avanzada, y para los profetas hebreos eran símbolos de la opresión e injusticia sociales. Las ‘casas de marfil’ [mencionadas en Amós 3:15] también constituían la prueba de que los israelitas participaban en las prácticas paganas bárbaras y el culto pagano de los fenicios. Por medio de los hallazgos arqueológicos se puede confirmar que los pro-

fetas sabían exactamente de lo que estaban hablando” (edición de septiembre-octubre de 1985, p. 46).

### Jehú se arrodilló ante el rey asirio

Debido al reinado malvado de la “casa de Omri”, Dios sentenció a muerte a Acab, Jezabel y su descendencia. La mayoría de éstos morirían a manos de Jehú, un general del ejército israelita. Dios le dijo al profeta Elías: “Vé, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco; y llegarás, y ungirás a Hazael por rey de Siria. A Jehú hijo de Nimsi ungirás por rey sobre Israel; y a Eliseo . . . ungirás para que sea profeta en tu lugar. Y el que escapare de la espada de Hazael, Jehú lo matará; y el que escapare de la espada de Jehú, Eliseo lo matará” (1 Reyes 19:15-17). Así, Dios no permitiría que los terribles hechos de la casa de Omri quedaran impunes.

Resultó que Jehú no sólo ejecutó a Jezabel, sino también a todos los hijos de Acab, y así exterminó la dinastía de Omri. Aunque Jehú fue un instrumento de castigo de Dios, fracasó al no eliminar todos los vestigios de la falsa religión en Israel. La Biblia nos dice: “Así exterminó Jehú a

ejecutando lo recto delante de mis ojos, e hiciste a la casa de Acab conforme a todo lo que estaba en mi corazón, tus hijos se sentarán sobre el trono de Israel hasta la cuarta generación. Mas Jehú no cuidó de andar en la ley del Eterno Dios de Israel con todo su corazón, ni se apartó de los pecados de Jeroboam, el que había hecho pecar a Israel. En aquellos días comenzó el Eterno a cercenar el territorio de Israel; y los derrotó Hazael por todas las fronteras” (2 Reyes 10:28-32).

Fue durante el deterioro espiritual de Jehú que Asiria comenzó nuevamente a amenazar a Israel. Poco después, Israel estaba pagándole tributo (dinero de protección) para evitar una invasión. Los asirios tallaron un monumento impresionante, hoy en día conocido como el obelisco negro, como tributo a la gloria del rey Salmanasar III. El monumento contiene ilustraciones detalladas entre las cuales hay una escena en la que el rey Jehú (o su emisario) trae el tributo al monarca asirio. Este grabado es la representación más antigua que se conoce de un israelita.

Este famoso obelisco del siglo noveno antes de Cristo, que se exhibe ahora en un sitio prominente del Museo Británico en Londres, fue descubierto en 1846 en la ciudad asiria de Nimrud. Contiene otras escenas de los tributos presentados al rey por emisarios de los gobernantes vasallos. Por un lado, en la segunda escena desde arriba, la inscripción reza: “Tributo de Iaua [Jehú], hijo de Omri. Plata, oro, un cuenco de oro, una taza de oro, copas de oro, jarros de oro, estaño, bastones para la mano del rey, [y] jabalinas, que yo [Salmanasar] recibí de él” (*Biblical Archaeology Review* [“Revista de arqueología bíblica”], enero-febrero de 1995, p. 26).

La escena es dramática. Aquí, ante el rey asirio está arrodillado el mismo Jehú o uno de sus representantes principales en gesto de sumisión. El monumento, que no sólo contiene su nombre sino también su imagen, es una prueba notable de la existencia de este rey bíblico.

En el próximo artículo de esta serie informaremos acerca de los hallazgos arqueológicos relacionados con los últimos reyes de la casa de Israel. **BN**

